

## ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.  
Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.  
Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.  
Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

## TEXTO

### MARCOS 13,28-37

«<sup>28</sup>“Pero de la higuera, aprended la parábola: cuando ya su ramaje se hace tierno y echa hojas, sabéis que la cosecha está cerca; <sup>29</sup>de la misma forma también **vosotros**, cuando veáis que estas cosas suceden, sabed que está cerca, a las puertas.

<sup>30</sup>En verdad **os** digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. <sup>31</sup>El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

<sup>32</sup>Pero respecto a aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.

<sup>33</sup>Mirad, **manteneos despiertos**; porque no sabéis cuándo es el tiempo.

<sup>34</sup>Como *un hombre de viaje*, dejando su casa y dando autoridad a sus esclavos, a cada uno su trabajo, y al portero le manda para que **vigile**.

<sup>35</sup>**Vigilad**, porque no sabéis cuándo viene *el señor de la casa*, si al atardecer, a media noche, al cantar el gallo o de mañana, <sup>36</sup>no sea que viniendo de repente **os** encuentre durmiendo. <sup>37</sup>Lo que **os** digo a **vosotros** lo digo a todos: **vigilad**”».

## COMENTARIO

### PRIMERA UNIDAD (13,28-32)

- En el pasaje anterior Jesús había profetizado que el tiempo de la gran tribulación -los momentos en los que la comunidad marcana se encontraba entonces viviendo- sería seguido por el derrumbamiento del cosmos y la vuelta del Hijo del Hombre en gloria. Esta profecía, sin embargo, deja abierta la cuestión de cuándo ocurrirán esos acontecimientos culminantes, y precisamente este es el rompecabezas al que se enfrenta el texto presente. Parece estar compuesto de unidades independientes, algunas de las cuales no encajan bien entre sí. El pasaje está dividido en tres partes: la parábola de la higuera y su interpretación (13,28-29), los dichos acerca de que todo pasará (13,30-31), y la conclusión que advierte de que nadie conoce la hora (13,32).
- 13,28-29: La penúltima sección del discurso escatológico comienza con una parábola sobre una higuera, un símbolo utilizado anteriormente en el evangelio en una parábola acerca del destino escatológico de Israel (11,12-14.20-21). A diferencia de la mayoría de los árboles que crecen en Israel, la higuera es de hoja caduca, y pierde su follaje en el invierno, que brota de nuevo a finales de la primavera. Los agricultores antiguos conocían muy bien estos procesos y podrían predecir fácilmente cuánto tiempo se necesitaría para que la fruta se desarrollase y quedara lista para la cosecha.

La idea clave es que el *eschaton* es inminente, al igual que en una higuera los brotes son un signo de que la cosecha, una metáfora usual en el AT para el fin, está al alcance de la mano (13,28b). Luego, Jesús la interpreta a sus discípulos: cuando sus seguidores vean «estas cosas» -las tribulaciones descritas en 13,14-23, por las que está pasando en estos momentos la comunidad marcana- sabrán que el Hijo del Hombre, o la cosecha, está cerca, a las puertas mismas. La comunidad marcana sabe que una parte de los signos predichos han pasado ya porque sus miembros han experimentado «estas cosas»: la guerra judía, la persecución de los cristianos vinculada con la guerra, la huida de Judea, y una angustia como nunca antes había existido. Pero al situar estos sufrimientos cerca del punto final del trance escatológico, la parábola los relativiza: *no son la realidad última*, sino solo un intermedio que pasará rápidamente. Lo que tales sufrimientos muestran, de hecho, no es que los poderes del mal hayan triunfado -como podría estar tentada a pensar la apurada comunidad marcana-, sino que «es el momento en el que el Altísimo está a punto de visitar el mundo» (4Esd. 9,2).

- 13,30-31: El siguiente versículo confirma esta esperanza escatológica: «todas estas cosas», la culminación escatológica incluida, tendrán lugar en esta generación. Ya que «una generación» bíblica supone aproximadamente cuarenta años, y puesto que Jesús murió a principios de los años treinta, nuestro pasaje sitúa la llegada del fin directamente dentro del lapso de tiempo del presente marcana (alrededor del 70 d.C.). Para Marcos, pues, el temporizador escatológico está haciendo tictac, y la explosión podría darse en cualquier momento.

Tal como se insiste en 13,24-25, la llegada del *eschaton* tendrá consecuencias radicales no solo para la vida humana sobre la tierra, sino para el universo entero, pues el destino de la humanidad está vinculado con el del cosmos; ambos dependen de la gracia y del juicio de Dios (cf. Rom 8,19-23). Por tanto, cuando llegue la ansiada consumación escatológica, no solo la maldad humana sino también «el cielo y la tierra pasarán» (13,31a), para ser sustituidos probablemente por «un nuevo cielo y una nueva tierra» (cf. Is 65,17). Las palabras de Jesús, sin embargo, permanecerán (13,31b), y así constituirán un puente entre la malvada edad presente y la por venir.

Pero las palabras de Jesús son más que esto; como indica la parábola de la semilla de mostaza, son también en un cierto sentido el instrumento para traer a la realidad esa nueva era (cf. 4,14.30-32) y la eliminación de la vieja. Las palabras de Jesús tienen así la potencia destructiva y creativa de la palabra divina puesta en boca del profeta en Jr 1,9-10. En verdad, lo que aquí se está diciendo no es solamente que las palabras de Jesús durarán más que el cielo y la tierra, sino que serán las potentes armas de Dios para la demolición y renovación del cosmos. Jesús está siendo situado en *una posición análoga a la de Dios*.

- 13,32: Justamente, sin embargo, cuando el texto marcana parece dispuesto a sugerir que Jesús puede medirse con Dios, señala también una salvedad, a saber, el pasaje contrasta a Jesús con Dios de un modo que los teólogos posteriores encontraron difícil de conciliar con la creencia en la divinidad de aquel. Tan solo Dios mismo, añade Jesús, conoce el día y la hora de la llegada del *eschaton*; la divinidad no hace partícipes de este conocimiento a ninguno de los seres menores, incluidos los ángeles y el Hijo mismo. Los primeros exegetas se sintieron hondamente preocupados por los espinosos problemas cristológicos creados por esta declaración, y los intérpretes modernos han estado ocupados igualmente con sus ramificaciones escatológicas. Muchos sostienen que la enfática afirmación de que nadie -Jesús incluido- conoce la hora del final limita o neutraliza el elemento de inminencia encontrado en los versículos anteriores.

Ahora bien, esta línea argumental intenta proteger a Jesús de haberse equivocado acerca del momento del fin; sin embargo, este presupuesto está equivocado, ya que muchos textos judíos apocalípticos combinan la idea de que el conocimiento «de la hora» está restringido a Dios con la convicción de la inminencia de esa hora. Esta combinación -intensificar la esperanza de que el tiempo final está cerca,

por un lado, y prevenir contra la desmesura apocalíptica, por otro- pone los fundamentos para el pasaje final del capítulo, que exhorta a la comunidad marcana a *la incesante vigilancia escatológica*.

## SEGUNDA UNIDAD (13,33-37)

- Tras las alusiones, en todas partes del capítulo 13, a que el tiempo final, el *eschaton*, es inminente, el discurso escatológico concluye con una exhortación a permanecer despierto, porque el Señor puede volver en cualquier momento. Nadie, ciertamente, conoce la hora exacta de su advenimiento, pero en opinión de Jesús será pronto seguramente. Este pasaje conclusivo, como la escena inicial en 13,1-4, parecen ser básicamente una composición del evangelista, aunque haya empleado algún material tradicional, como la parábola en 13,34. El pasaje está estructurado alrededor de tres frases en imperativo plural: «Mirad, manteneos despiertos» de 13,33; «Vigilad» en 13,35 y en 13,37. Cada una de las dos primeras frases en imperativo va seguida de una oración causal, que explica la necesidad de la vigilancia (13,33b.35b), y luego, respectivamente, por la parábola del portero (13,34) y su interpretación (13,35c-36).

- 13,33-37: Jesús comienza la sección final de su último y amplio discurso en Marcos con una llamada a la vigilancia (13,33a), señalando así la importancia de lo que va a seguir. Todos los seres humanos se encuentran en el mismo estado de indeterminación escatológica radical, por lo que comparten un imperativo común de vigilancia apocalíptica (13,33b).

Jesús deja este punto muy claro con la parábola del portero (13,34), que sigue un guión familiar de otras parábolas suyas: un hombre rico se marcha y deja a sus esclavos como responsables de su propiedad (cf. Mc 12,1-12; Mt 24,45-51 // Lc 12,42-46; Mt 25,14-30; Lc 19,12-27). La marcha del amo es una prueba implícita: ¿serán fieles los criados a su señor ausente? El hincapié marciano en el pasaje presente cambia de los esclavos en general (13,34b) al portero en particular (13,34c), cuya tarea es mantenerse despierto y abrir la puerta cuando vuelva el amo, incluso si este llega en medio de la noche. En la alegoría de la parábola en su contexto marciano, el «señor» es Jesús, que pronto se marchará, ascenderá al cielo en su resurrección, pero volverá en la parusía para congregar a sus elegidos y juzgar al mundo.

Sin embargo, el momento de este retorno es desconocido, por lo que Jesús exhorta a sus oyentes a la vigilancia por segunda vez (13,35a) y luego interpreta la parábola observando que nadie sabe a qué hora de la noche volverá el amo (13,35bc). Los momentos posibles de la llegada del amo en algunos textos judíos son el alba, el mediodía y la tarde, y no las cuatro horas de guardia mencionadas en Marcos. ¿Por qué se da esta diferencia?

Llegar de noche es insólito, aunque no sin precedentes (cf. Lc 11,5), puesto que los antiguos estaban poco dispuestos a viajar de noche debido a los bandidos y otros peligros del camino. Pero la vuelta del amo por la noche tiene también *una dimensión teológica*, basada en la noción común judía de que la era presente se parece a la noche, y la edad futura es como el día. Jesús, pues, vendrá como un ladrón por la noche (cf. 1Ts 5,2; Mt 24,43) y a su llegada la oscuridad se tornará en luz, trayendo la alegría a los que son «los hijos del día» (cf. 1Ts 5,5).

Pero con estas buenas noticias viene también *una amenaza implícita*: «no sea que venga de repente y os encuentre dormidos» (13,36). En Marcos, ser un creyente en Dios, incluso uno «de los elegidos», no es garantía alguna de permanecer despierto hasta la vuelta del amo. Este peligro del sueño escatológico, continúa Jesús afirmando implícitamente, afecta no solo a los cuatro discípulos a los que habla directamente (13,3-4), sino a todos los que oirán esta historia a través de ellos, incluidos, ante y sobre todo, los miembros de la comunidad marcana (13,37a). Como en 13,14, es probable que esta intención de dirigirse directamente a la audiencia marcana -incluyéndola entre los discípulos- refleje la preocupación del evangelista por un asunto de extrema importancia para la supervivencia de su comunidad. Ciertamente, si se toma en serio 13,22, la mayoría de los cristianos marcanos estaría

enredada en las mallas de un reino engañoso, demoníaco, quizás no solo por su tendencia a seguir a falsos cristos (13,22), sino también por su propensión a desesperarse por el retraso de la vuelta del verdadero (cf. 6,48: en este pasaje, Jesús viene en el último minuto posible, ¡en la cuarta vigilia de la noche!, para salvar a sus discípulos inmersos en la lucha).

La inquietante perspectiva de ser encontrados dormitando en la parusía produce una tercera -y final- llamada de atención, con la cual finaliza el pasaje («Vigilad»: 13,37b). Esta repetición extraordinaria de la vigilancia (el cuarto caso de un verbo sinónimo en cinco versículos) es probablemente una expresión con doble sentido. Por una parte, se trata de una última llamada para adoptar una actitud de vigilancia escatológica que ha sido la urgente tarea de la perícopa. Esta actitud -supone Marcos- significa vivir la vida con ojos abiertos de par en par. Los burlones pueden menospreciarla como propio de gente soñadora, cuya atención está fija en acontecimientos futuros, pero Marcos da a entender que son estos soñadores los que realmente tienen sus ojos abiertos. «Los realistas», por otra parte, los que piensan que el mundo seguirá indefinidamente su curso acostumbrado, ¡están soñando sencillamente!

Pero es también significativo que esta llamada de atención conclusiva preceda inmediatamente a la sección final del evangelio, que contiene los relatos de la pasión de Jesús (capítulos 14-15) y del descubrimiento de la tumba vacía (16,1-8). Ahora bien, estos acontecimientos de la pasión y resurrección son al menos un cumplimiento parcial de las profecías escatológicas del capítulo 13: con ellos viene el final. Los elegidos duermen (14,37.40-41), huyen (14,50-52.66-72), el sol se oscurece (15,33), el Templo sufre un daño que presagia su destrucción (15,38) y el Hijo del Hombre pasa por una vigilia que dura toda la noche hasta que finalmente, del otro lado de la muerte cósmica, vuelve como heraldo de una nueva vida y una edad nueva. Así pues, si Jesús exhorta a sus discípulos a mantener los ojos abiertos, está llamando su atención no solo hacia los signos de los tiempos del día según Marcos, sino también hacia el último acto del drama escatológico de la vida de Jesús, que está a punto de revelarse en la conmovedora conclusión del evangelio.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza